

# Memoria, mirada y lenguaje

La pieza teatral *Lamento de Jean Nicot* debe su título al embajador francés en Lisboa introductor del tabaco en la corte francesa a comienzos del s. XVI

POR CARLOS FERRER

■ *Lamento de Jean Nicot* (Naque, 2022) es la cuarta pieza dramática que firman conjuntamente el dramaturgo aespense Antonio Cremades y el valenciano Pedro Montalbán-Kroebel. En su haber ya figuran *Cuenta atrás*, Premio AMIBA 2007 y estrenada en 2010 con dirección de Juan Laparra, una pieza en la que tres ancianos en un asilo descubren que ya ha empezado su cuenta atrás y planean su huida, así como *Perspectivas para un cuadro*, Premio Alejandro Casona 2008, obra sin estrenar en la que confluyen la Judit bíblica y la pintora Artemisia Gentileschi. Curiosamente, las dos piezas fueron editadas en la revista gijonesa La Ratonera. El pasado mes de marzo, la editorial 3i4 publicó el Premi Pere Capellà 2021 titulado *Retrat de Juan Piqueras realitzat per Josep Renau*, obra de Montalbán y Cremades en la que el descubrimiento de un cuadro de Renau sobre Piqueras genera una investigación, que da lugar a una reivindicación de la figura del requenense, fundador de la revista Nuestro Cinema.

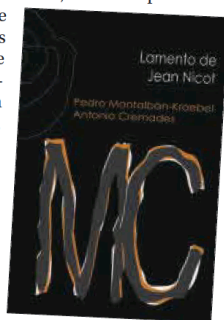
Montalbán y Cremades decidieron unir sus impulsos creativos tras compartir diversos talleres de escritura en el seno de la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante y esta colaboración se ha mantenido a lo largo del tiempo. De hecho, este *Lamento de Jean Nicot* es fruto del laboratorio de escritura dramática Memoria de Cigarreas organizado por el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, que dirigió Guillermo Heras, autor del prólogo. *Lamento de Jean Nicot* debe su título a Jean Nicot de Villamain, el embajador francés en Lisboa introductor del tabaco en la corte francesa a comienzos del s. XVI, puesto que se lo recomendó a la reina para el «deseado efecto terapéutico», tal y como explica el propio Nicot en la primera escena. Montalbán y Cremades alternan los monólogos de Nicot, un ajuste de cuentas, con los ensayos a cargo de cinco personajes de un sainete apócrifo de Carlos Arniches titulado *Las cigarreras*, que versa sobre el robo a un almacén de la fábrica de tabacos. El uso del metateatro (Tom Stoppard) rompe la frontera ficcional, algo que ya hizo el propio Arniches en *La señorita de Trévez* y *Los caciques* como un recurso cómico.

## Guiños eruditos

Montalbán y Cremades dislocan la línea temporal, dosifican la información argumental y tejen una inesperada trama mediante unos diálogos mesurados, concisos, eficaces y una impecable carpintería teatral con guiños eruditos. Los dos autores muestran las motivaciones y

las emociones de cada personaje y los conducen en su búsqueda de respuestas a sus dudas por medio de unas escenas, durante las que los personajes dejan caer finalmente sus máscaras y sacan a relucir sus heridas sin catrizar: «Solo soy un personaje fingido y quisiera que la actriz que me interpreta fuera una fingidora que finge...» Un desamordazado y mordaz caleidoscopio de caminos cruzados que convergen en un emotivo final, convertido en un alegato contra la desolación que palpita tras el deplorable consumo de nicotina, momento en que los personajes se desnudan sin circunspección: «os presentáis como intérpretes de personajes que interpretan a las actrices y al actor que los interpretan».

La inquietud y la elusión del cliché conforman los diálogos, carentes de ritmo discursivo monocorde, de una ágil tragicomedia en la que los ensayos de la pieza de Arniches activan los mecanismos de la memoria y avivan una genealogía de reivindicaciones, que atañen a nuestra sociedad. Montalbán y Cremades provocan otro modo de mirar acerca de un incómodo pliegue de la realidad por medio de una maduración meditativa, articulada desde la complejidad que desenmaraña frente al espejo interrogador. Esta es, por lo tanto, una obra que viene a consolidar, más si cabe, la trayectoria de dos dramaturgos en busca de espectadores. Memoria, mirada y lenguaje, un constante escrutinio cual orfebre que no deja de pulir sus necesarias herramientas.



PEDRO MONTALBÁN-KROEBEL Y ANTONIO CREMADES  
**Lamento de Jean Nicot**  
Naque